



¿Hay villancicos astronómicos? Sin ir más lejos, *La Marimorena* empieza con su famoso «En el portal de Belén hay estrellas, sol y luna...»

VILLANCICOS

Paciente lector: cuando te llegue *Astronomía* este mes, estarás hasta las narices de aguinaldos, contaminación navideño-lumínica, turrón/mazapán/polvorón, compras «astronómicas», regalos de Reyes y, como no, de los dichosos villancicos. Mejor que escriba sobre ellos ahora que no en verano, y así nos los quitamos ya de encima hasta las navidades que vienen.

Poco o nada se parecen los villancicos de hoy en día a los que Juan del Enzina representó en la navidad de 1492 ante los duques de Alba. Casi dos siglos antes, en 1301, había pasado el 1P/Halley y había inspirado a Giotto, que pintó una «estrella de Belén» en forma de cometa encima del Pesebre en su *Adoración de los Reyes Magos*. Después vinieron las adoraciones de Velázquez, Rubens, Rembrandt o Murillo, quien también pintó un astro en el cielo del oeste. Pero la estrella, cometa, conjunción planetaria o supernova de San Mateo en la Biblia y en las adoraciones de los Reyes Magos está, en estas fechas, en todas partes: en lo alto del árbol de Navidad en la plaza de tu pueblo o ciudad, en el anuncio de TV de los décimos de El Niño, y también en un *décimo* de todos los villancicos escritos en español: «Pastores que a Belén queréis pronto llegar, seguid aquella estrella que allí os guiará» (*Navidad, Navidad*), «Por ir tras la blanca estrella y al niñín-dios adorar» (*Voy a cantar*), «Tan tan. Vieron una estrella. Tan tan. La vieron brillar» (*Tan tan*). *La estrellita* es un villancico chileno. *Una luz brilló en la*



Adoración de los Reyes Magos, de nuestro gran pintor, barroco y sevillano, Bartolomé Esteban Murillo, en el Museo de Arte de Toledo... ¡En Ohio, Estados Unidos! Nótese la estrella de Belén en la esquina superior izquierda.

noche debe de ser iberoamericano, también. Hasta hay una versión del *Noche de Paz*, *Stille Nacht, heilige Nacht* (1818), de Franz X. Gruber y Joseph Mohr (por cierto, un patrimonio cultural inmaterial de la humanidad según la UNESCO), en la que se menciona «una estrella [de paz] de Belén» que brilla «sobre el Rey». La estrella sobre Belén se repite en otro villancico alemán, *Stern über Bethleh'm*, que pasó a EE.UU. en el siglo XIX como *Star of the East*. También hay un *Christmas carol* (villancico en inglés) titulado *We Three Kings* (nosotros, los Reyes Magos), que versa así:

O star of wonder, star of night, star with royal beauty bright, westward lea-

ding, still proceeding, guide us to thy perfect Light.

Felix Mendelssohn musicó en 1840 el villancico *Hark! The herald angels sing* compuesto por Charles Wesley en 1739. En español nos ha llegado como *Oíd un son en alta esfera*, que recuerda al título de esta sección... Pero pasemos por alto la estrella de Belén, la música de las esferas, las Siete Cabrillas (M 45, las Pléyades), el Pesebre (M 44), las lluvias de meteoros de diciembre y enero (Gemínidas, Úrsidas y Cuadrántidas), las navidades de «Cielo y Paz, Tierra y Sol», y vayamos a la «oh noche santa de estrellas refulgentes», como en *Pastorcicos, pastorcicos*:

Ya se acerca la noche sombría, ya se esconden los rayos del sol, ya de estrellas se cubren los cielos, ya la luna su disco asomó.

Solo falta tergiversar el *Veni, veni, Emmanuel* y pedir (en latín) a Jesús de Nazaret que nos disperse las nubes esta noche, pero que no nos traiga el sol muy pronto y nos deje un rato más en la «horrible oscuridad»:

Veni, veni o oriens, solare nos adveniens, noctis depelle nebulas, dirasque mortis tenebras.

Sancta nox, placida nox! (A)

José Antonio Caballero
Centro de Astrobiología.
Web: exoterrae.eu

